

Entender a Rusia como actor global

*Entrevista con Sergéi Ryabkov,
viceministro de Asuntos Exteriores
de la Federación de Rusia**

Edgar Rebollar Sáenz: Dado el papel importante que desempeña Rusia en el sistema de relaciones internacionales, ¿cuál será a su juicio la posición de su país en los próximos años?

Sergéi Ryabkov: El *Concepto de la política exterior de la Federación de Rusia aprobado por el presidente Vladimir Putin* define claramente las prioridades y los objetivos de nuestra labor en el plano internacional. Las tareas principales son garantizar la seguridad, la soberanía y la integridad territorial del país, fortalecer el Estado de derecho y las instituciones democráticas, así como consolidar las posiciones de Rusia como uno de los centros de influencia del mundo moderno.

Estamos viviendo en una época de cambios globales: se está configurando un sistema policéntrico de relaciones internacionales y se están creando nuevos centros, uno de los cuales, sin duda, es la región de América Latina y el Caribe. Se disminuye objetivamente la capacidad del Occidente histórico de dominar en la economía y la política mundiales, así como de dictar su agenda a todo el mundo. Negar esta nueva realidad geopolítica provoca un grave desequilibrio en las relaciones internacionales: el diálogo, el respeto mutuo y la consideración de los intereses

* Entrevista realizada por correo electrónico. Versión en español enviada por el Departamento de América Latina del Ministerio de Asuntos Exteriores de la Federación de Rusia a la Embajada de México en ese país, el 23 de noviembre de 2018.

de todos los miembros de la comunidad mundial que tienen derecho al desarrollo sostenible están siendo sustituidos por el uso de la fuerza, la dictadura, el chantaje y las sanciones, la difamación de los Estados soberanos y el proteccionismo. La competencia adquiere cada vez más un carácter civilizatorio y de una rivalidad de valores contrapuestos. Se están elaborando los planes para socavar la estabilidad estratégica que es bastante frágil, destruir la base jurídica y convencional para el desarme y devolvernos a la época de la carrera armamentística.

Al mismo tiempo, los nuevos desafíos y las amenazas que enfrentamos —el terrorismo, el problema de las drogas, la migración ilegal, la corrupción, el cambio climático— adquieren un carácter global y, en consecuencia, requieren respuestas y acciones colectivas. La aparición del Estado Islámico y la crisis migratoria en Europa pueden explicarse por el fracaso de Washington y sus aliados en sus intentos de reconfigurar las vastas regiones de Medio Oriente y África del Norte.

Sólo en un mundo multipolar podemos contrarrestar eficazmente nuevos retos mediante la consolidación de los esfuerzos de la comunidad internacional con el papel coordinador de la ONU. Estamos convencidos de que tanto el desarrollo de las relaciones bilaterales y multilaterales, como la cooperación mutuamente beneficiosa y equitativa con Estados extranjeros, agrupaciones interestatales, organizaciones internacionales y en el marco de foros de consulta deben conseguirse sobre la base del respeto de principios de independencia y soberanía, no injerencia en los asuntos internos de otros Estados, pragmatismo, transparencia, multivectorialidad, previsibilidad y defensa no confrontacional de las prioridades nacionales.

Estos principios son precisamente los que sustentan las actividades de entidades en las que Rusia participa activamente; a saber: la Comunidad de Estados Independientes, la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva, la Unión Económica Euroasiática, la Organización de Cooperación de Shanghái y los BRICS. De la misma manera desarrollamos nuestras relaciones con la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático, la Unión Africana, la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, y otras uniones de países de Asia, África y América Latina. Juntos logramos unos enfoques más equilibrados en el trabajo de tales organismos como el Grupo de los Veinte, el Foro de Cooperación Económica

Asia-Pacífico, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento.

La filosofía de coexistencia, conjugación y armonización de los intereses de diferentes países es el fundamento del concepto de la Gran Asociación Euroasiática planteada por el presidente de la Federación de Rusia, Vladimir Putin, y que está abierta a todos los Estados de Asia y Europa, y enfocada en la formación de un espacio económico y humanitario común basado en el principio de la indivisibilidad de la seguridad.

Rusia siempre ha estado y está abierta a un trabajo común con quienes muestran su disposición recíproca en favor de un diálogo y una cooperación basada en el respeto mutuo y la igualdad de derechos.

Edgar Rebollar Sáenz: ¿Cómo calificaría usted el papel de Rusia en la prevención del agravamiento de los conflictos en Siria, Ucrania y la Península de Corea?

Sergéi Ryabkov: Lo que está sucediendo en Medio Oriente es una consecuencia directa de la política miope de ciertos países occidentales, destinada a cambiar los gobiernos indeseables y remodelar todo y a todos según sus propios patrones, sin tener en cuenta las especificidades étnicas, confesionales y culturales. Como resultado tenemos una enorme catástrofe humanitaria en Libia, una guerra civil y una grave crisis humanitaria en Yemen, los conflictos armados por largos años en Siria, Iraq, Afganistán, y el estancamiento en el proceso de paz en Medio Oriente.

Un fallido intento de cambiar el gobierno desde afuera con el apoyo de los extremistas estuvo a punto de causar la desintegración de Siria y el establecimiento de un califato terrorista en su territorio. Las acciones enérgicas de Rusia en respuesta a la solicitud del gobierno de la República Árabe Siria, acompañadas de las medidas diplomáticas en el marco del proceso de Astaná, contribuyeron a evitar este escenario desastroso. El Congreso del Diálogo Nacional de Siria, celebrado en enero pasado en Sochi por iniciativa de Rusia, Irán y Turquía, creó las condiciones para el arreglo político basado en la resolución 2254 del Consejo de Seguridad de la ONU. Éste es la base sobre la que se está formando en Ginebra el Comité Constitucional para Siria. La agenda incluye la reconstrucción de la infraestructura destruida con el fin de facilitar la repatriación de millones de refugiados lo más pronto posible.

En general, Rusia ha logrado los objetivos que se impuso cuando empezaba su operación en la República Árabe Siria. Las Fuerzas Aeroespaciales rusas causaron daños enormes a los terroristas (muchos de ellos fueron procedentes de nuestro país) en el territorio sirio e impidieron la desintegración del Estado soberano. Asimismo, exhortamos a los miembros de la comunidad internacional a apoyar el proceso de desescalamiento del conflicto y la estabilización en Siria, incluso mediante el envío de ayuda adicional para el pueblo sirio, así como a facilitar las labores humanitarias de desminado, preservar el patrimonio histórico y reconstruir las infraestructuras básicas y las instalaciones sociales y económicas.

En esencia, Ucrania es otro proyecto geopolítico de Occidente. Es evidente que el golpe de Estado en Ucrania fue perpetrado con el apoyo externo y con la participación de grupos nacionalistas. El crecimiento del nacionalismo radical y del neofascismo —donde los delincuentes que lucharon bajo las banderas de las Waffen-SS fueron declarados héroes— es uno de los factores principales del prolongado conflicto interno de Ucrania. El único modo de superarlo es la implementación completa, coherente y de buena fe del *Conjunto de medidas para la aplicación de los Acuerdos de Minsk*, aprobado unánimemente por el Consejo de Seguridad de la ONU. Sin embargo, en vez de cumplir los Acuerdos de Minsk y mantener un diálogo con Donetsk y Lugansk, Kiev se ilusiona con la introducción de las fuerzas de ocupación a Donetsk con el apoyo de Occidente y amenaza cada vez más con el uso de la fuerza. Los que patrocinan a las autoridades actuales de Kiev deben hacerlos entrar en razón y obligarlos a poner fin al bloqueo de Donetsk y a la discriminación de las minorías nacionales en toda Ucrania.

Rusia está interesada en la revitalización plena de las relaciones con Ucrania. Sin embargo, somos conscientes de que los patrocinadores occidentales del régimen de Kiev están tan ansiosos de preservar todo lo que está bajo su control, que en el futuro previsible no habrán ningunas mejoras en el comportamiento de las autoridades de Kiev. Es triste declarar esto, pero no nos desilusionamos y seguimos trabajando en distintos formatos. Contactos al más alto nivel en “el Cuarteto de Normandía” tendrán sentido cuando nos demos cuenta de que es posible obtener resultados. Hemos oído numerosas declaraciones del representante especial de Estados Unidos para Ucrania, quien claramente juega en el equipo

de Kiev. Todo eso demuestra que Estados Unidos, en su táctica de presión y medidas unilaterales, se ha desacostumbrado a llegar a compromisos para resolver problemas.

Además, Rusia siempre ha propuesto una solución basada en los esfuerzos colectivos y el diálogo para resolver la situación en torno a la Península de Corea, una de las últimas reliquias de la época de “la Guerra Fría”.

Se observan avances considerables en la resolución del problema nuclear de Corea del Norte y, en general, la situación en la Península de Corea evoluciona positivamente. Es alentador que por fin haya prevalecido el realismo que ha permitido a todas las partes implicadas en el conflicto abandonar las medidas que puedan tener consecuencias irreparables. Las decisiones tomadas están en consonancia con la hoja de ruta para la solución del problema de la Península de Corea elaborada por Rusia junto con China.

Edgar Rebollar Sáenz: ¿Cuáles son las prioridades de política exterior de Rusia en los países de América Latina?

Sergéi Ryabkov: En los últimos 30 años hemos construido un nuevo marco de cooperación entre Rusia y América Latina. Se apoya en principios comunes, valores objetivamente compartidos y la filosofía política basada en la protección y el fortalecimiento de la soberanía nacional, el compromiso con el derecho internacional, incluidos los principios de no injerencia en los asuntos internos y la devoción a la diplomacia multilateral, así como el mantenimiento del equilibrio de intereses en los asuntos internacionales y el fortalecimiento de la seguridad y la estabilidad internacionales. También vemos que los latinoamericanos tradicionalmente consideran a Rusia como un país con un sistema de valores específico y único, una política sólida e independiente y una historia de lazos con América Latina y el Caribe sin conflictos (históricamente no hemos tenido conflicto, no estamos involucrados en los aspectos polémicos de las relaciones entre los países de la región) y por eso lo consideran como factor de equilibrio en el sistema de relaciones internacionales y regionales.

Sin duda, la política insistente y de presión que mantiene la administración de Donald Trump para reconfigurar América Latina y el Cari-

be afecta gravemente también aspectos importantes de la cooperación ruso-latinoamericana. Esta política se integra por el aumento de las actividades encaminadas a impedir nuestra cooperación por medio de la aplicación extraterritorial de los mecanismos de sanciones, sobre todo, en el ámbito financiero; la imposición de la Doctrina Monroe, y el dilema de “el que no está con nosotros, está contra nosotros” tanto en los asuntos regionales, como en cuestiones internacionales claves.

Esta situación nos obliga a hacer un análisis serio de nuestra política futura para la región y ajustar unas prioridades que hasta hace poco se han considerado inmutables.

No obstante, para la Federación de Rusia, América Latina y el Caribe todavía siguen siendo un destino de la política exterior rusa con un valor intrínseco. A diferencia de algunos Estados “excepcionales” no consideramos esta región sólo a través del prisma de los intereses geopolíticos. Nuestra cooperación se establece sobre la base libre de la ideología y no se encamina contra alguien. Con el término *valor intrínseco* nos referimos asimismo a que no planteamos a nuestros socios el dilema de con quién estar. El ritmo de cooperación con tal o cual país depende sólo del nivel de convergencia de intereses. A Rusia le conviene que la región sea fuerte, políticamente unida y económicamente estable. Nos proponemos no considerar el mundo latinoamericano a través del paradigma de “amigo o enemigo” y “aliado u opositor”. Bien es verdad que la situación actual en el mundo a menudo nos empuja a hacer esto.

Al basarnos en los principios arriba mencionados, hemos avanzado de modo significativo en la ampliación de nuestras relaciones. El diálogo político se ha hecho mucho más dinámico, incluso en el nivel más alto. La agenda de reuniones que se celebran entre Sergéi Lavrov y los ministros latinoamericanos es tradicionalmente muy apretada. Se mantiene un diálogo activo a nivel de jefes de parlamentos, autoridades supremas del poder judicial, comisiones electorales centrales y organismos del poder ejecutivo.

Se ha establecido una considerable base jurídica y convencional para la cooperación, que sigue ampliándose. Un logro importante es la zona donde se aplica el régimen recíproco de viajes sin visados para nuestros ciudadanos, la cual sigue creciendo. Actualmente, esta zona abarca casi toda América del Sur (11 países), una gran parte de América Central (5 países) y tres países del Caribe. Acabamos de firmar el acuerdo con Cos-

ta Rica, Surinam (con el que se establece una zona para viajes sin visados en toda América del Sur), la Mancomunidad de Dominica, San Vicente y las Granadinas, y Jamaica. Vamos a buscar posibles soluciones con México.

Declaramos nuestro interés en el establecimiento de alianzas industriales, técnicas y de proyectos, que tengan un carácter de gran valor, así como en el aprovechamiento máximo de las posibilidades de la complementariedad de nuestras economías, la cooperación en cuanto al petróleo y el gas natural, la energía hidroeléctrica y nuclear, la producción de aviones y helicópteros, la infraestructura y también la biofarmacia y las tecnologías informáticas que se han desarrollado recientemente.

Sabemos que en Washington trabajan con métodos políticos que van en contra del desarrollo de los lazos comerciales y económicos y de inversión de Rusia con otras regiones del mundo, entre ellas, América Latina. Sanciones y restricciones impuestas sobre nosotros (incluso usando el estatus del dólar como unidad universal de pagos) tienen objetivamente “un efecto secundario” en la forma de restricciones de operaciones financieras cuando transacciones en dólares pueden ser bloqueadas por bancos reguladores estadounidenses.

Exhortamos a nuestros aliados a que no tengan miedo y actúen con base en sus intereses nacionales, según nos enseña el presidente Trump, y les deseamos que encuentren soluciones creativas, que sean independientes de instrumentos financieros estadounidenses.

Por nuestra parte, seguimos y seguiremos estableciendo una cooperación efectiva con todos los países interesados de la región, aspirando a la complementariedad sobre la base de los vínculos tradicionales de amistad y correspondientes acuerdos internacionales, que tengan una agenda abierta.

Edgar Rebollar Sáenz: En cuanto a México, ¿qué espera Rusia con respecto a las relaciones con nuestro país en el futuro próximo?

Sergéi Ryabkov: México es nuestro aliado tradicional en América Latina. Cualesquiera que sean los cambios en las posiciones políticas en Rusia y México, el destino común y la mutua atracción cultural de los pueblos de los dos países siempre van a influir en las relaciones bilaterales, que tienen una historia rica de más de cien años (fueron establecidas

el 11 de diciembre de 1890). El más reciente ejemplo de esto es la Copa Mundial de Fútbol celebrada en Rusia, que fue coloreada por aficionados mexicanos, que crearon el ambiente de una fiesta deportiva en Moscú y otras ciudades.

México y Rusia están unidos por la aspiración común de fortalecer los principios del multilateralismo, el papel central de las Naciones Unidas, la solución política y diplomática de conflictos, la primacía del derecho en las relaciones internacionales y la seguridad igual para todos. Moscú y México abogan por la no injerencia en los asuntos internos de los Estados y consideran inaceptable el dictado de ciertos Estados en el escenario mundial. Es muy importante que en el contexto de la globalización los pueblos de nuestros países hayan logrado conservar sus tradiciones nacionales, lo que, sin duda, ofrece más oportunidades para promover el diálogo político, cultural, humanitario y social.

México es un país atractivo no sólo por su gran peso político, sino también por ser un mercado diversificado de gran capacidad, en el que se desarrollan los mecanismos y formatos modernos de cooperación bilateral en los ámbitos económico y de inversión. El volumen de comercio entre los dos países ha aumentado 3.2 veces entre 2010 y 2017 (de 768.3 millones de dólares a 2.5 miles de millones de dólares). Cabe destacar tales logros en la cooperación comercial, como los suministros de aviones Sukhoi Superjet 100, la entrada de la sociedad anónima pública LUKoil en el mercado mexicano, la fabricación de componentes automotores por la empresa mexicana Nematik en la región de Uliánovsk y la puesta en marcha en 2017 de la primera planta de Gruma International Foods en la región de Moscú.

La dinámica actual de las relaciones ruso-mexicanas da pie a cierto optimismo a corto y mediano plazo. Compartimos el interés por mantener la continuidad en las relaciones bilaterales. Estamos abiertos para seguir nuestro trabajo constructivo, coherente y definido para ampliar la agenda bilateral positiva.

Nuestras prioridades son mantener la confianza mutua en el diálogo bilateral, continuar la coordinación de actividades en el ámbito internacional, incluyendo aquéllas “al margen” de las asociaciones multilaterales, sobre todo en el marco de las Naciones Unidas, el G20 y el APEC, así como seguir ampliando nuestros vínculos multifacéticos y mutuamente

beneficiosos. Estamos lejos de haber agotado el potencial de los lazos en la esfera material. Las tareas principales incluyen la diversificación de los intercambios comerciales, la intensificación de la cooperación de inversiones y el desarrollo de contactos directos entre empresarios. Otorgamos gran importancia a la más pronta convocatoria de la Sexta Reunión de la Comisión Mixta de Cooperación Económica, Comercial, Científico-técnica y Transporte Marítimo.

Esperamos que la Comisión Mixta de Cooperación Cultural siga adelante con los esfuerzos encaminados a elaborar programas de aplicación para intercambios en los ámbitos de la cultura, la educación, el deporte y el turismo.

Estamos interesados en concluir un convenio integral para establecer el régimen sin visados para viajes de los ciudadanos de ambos países, que sería un acuerdo emblemático en materia de nuestras relaciones bilaterales. No puede considerarse normal la situación mientras que México siga siendo el único Estado latinoamericano con el que Rusia no tiene tal acuerdo.

Edgar Rebollar Sáenz: En la opinión de Rusia, ¿cómo se puede evitar la proliferación nuclear en el mundo?

Sergéi Ryabkov: Rusia está comprometida con los objetivos de lograr un mundo libre de armas nucleares. Conforme a los regímenes convencionales vigentes en materia de control de armamentos y no proliferación, el resultado final del proceso de desarme general y completo debe ser la eliminación total de las armas nucleares, con garantías de una seguridad igual e indivisible para todos.

México también da prioridad a los temas de desarme nuclear. Respetamos la posición de México y las actividades del Grupo de los Seis, apreciamos el papel que desempeñó su país y su diplomacia en la redacción y la firma del Tratado de Tlatelolco y reconocemos la contribución personal de Alfonso García Robles, exsecretario de Relaciones Exteriores de México y ganador del Premio Nobel de la Paz. Compartimos el noble objetivo de crear un mundo libre de armas nucleares. Sin embargo, no podemos aceptar la manera en que ustedes proponen avanzar hacia este fin, abogando en particular por la prohibición de las armas nucleares lo antes posible.

Suponemos que los pasos en materia de desarme nuclear deben ayudar a fortalecer la seguridad y la estabilidad internacionales, y no a provocar su menoscabo. Se requiere aplicar un enfoque gradual e incluir obligatoriamente a este proceso a todos los Estados que poseen capacidad nuclear militar.

No se logrará un progreso en este ámbito sin tener en cuenta las realidades estratégicas actuales. Las armas nucleares sirven, sobre todo, como factor disuasorio, como respuesta a las amenazas externas concretas. Mientras existan tales amenazas, será imposible para muchos países aceptar una renuncia inmediata e incondicional a las armas nucleares. En este sentido, consideramos un error la elaboración del Tratado de Prohibición de Armas Nucleares. Esta iniciativa nos parece contraproducente. No contribuye al desarme nuclear, sino que disminuye la credibilidad del Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP) y genera tensiones adicionales entre sus partes.

En general, creemos que las cuestiones relacionadas con el Tratado de Prohibición de Armas Nucleares pueden desviar los esfuerzos de la comunidad internacional en la búsqueda de soluciones a los problemas apremiantes en materia de la seguridad global. La situación en este ámbito se ha deteriorado gravemente debido a las acciones sistémicas emprendidas por Estados Unidos desde hace años, incluido el desarrollo de un sistema global de defensa antimisiles, su renuncia a abandonar la idea del posible emplazamiento de armas en el espacio ultraterrestre, la acumulación cuantitativa y cualitativa de las armas convencionales, su rechazo a ratificar el Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares y la implementación del concepto de *ataque global*. A esto se le suma la intención de Estados Unidos de retirarse del Tratado sobre la Eliminación de los Misiles de Alcance Intermedio y de Menor Alcance.

La nueva doctrina nuclear de Estados Unidos es un tema que nos preocupa particularmente. En lo esencial, la ciencia militar estadounidense ha vuelto un medio siglo atrás, a la época en que se consideraba que la guerra nuclear era admisible y que se podía ganar. Se anunció la fabricación de ojivas nucleares de bajo rendimiento, cuyo despliegue podría reducir el “umbral” para uso de las armas nucleares. También se están modernizando de la misma manera las armas nucleares no estratégicas que se encuentran en las bases militares estadounidenses en el extranjero.

Los países no nucleares de la OTAN participan en los entrenamientos del uso de las armas nucleares, lo que constituye una grave violación de las disposiciones del TNP. Todo eso aumenta aún más el peligro de estallido de un conflicto nuclear con consecuencias catastróficas.

Creemos que estos problemas requieren la mayor atención de la comunidad internacional. Consideramos importante continuar el diálogo sobre este tema, especialmente en el contexto de las crecientes diferencias entre los Estados nucleares y no nucleares.

El progreso hacia la resolución de esas divergencias no sólo tendría un efecto favorable sobre el clima de seguridad en el planeta, sino que también ayudaría a crear condiciones propicias para avanzar hacia el desarme. La Federación de Rusia siempre está abierta al diálogo sobre cuestiones relacionadas con la seguridad y la estabilidad internacionales.